

GINA RELIGIOSA-PÀGINA RELIGIOSA-PÀGINA RELIGIOSA-PÀGINA RELIGIOSA-PÀGINA R
 ¿ COMO PROTEGER AL CIUDADANO?

"Auto-censura". (continuación)

¿Si fuera de hecho un auténtico amigo quién me presionase para participar de los víveres que había comprado y estaba ingiriendo? Francamente, si viera a un amigo (o a cualquier persona hacia quien sintiera la más mínima consideración) a punto de beberse una Coca-Cola envenenada o un scotch-on-the-rocks fortificado con arsénico, y no lograra convencerle de que estaba envenenado, no sólo me negaría a participar, sino que..., bueno, pues me inclino a pensar que, habiendo fallado los argumentos razonables, lo que haría - precisamente por amistad - es romperle el vaso. Y si él protestara: "¿Qué diablos piensas que estás haciendo?" "Eso era mi bebida!", le contestaría: "Te he hecho un favor. Te estabas envenenando". Y de no actuar así, - por "respeto a la libertad ajena" - creo que me demostraría ser un pésimo amigo. Dios nos libre de amigos liberales cuyos principios les obligan a contemplarnos pasivamente mientras nos dedicamos al suicidio inconsciente.

Pornografía o veneno.

La parábola apenas necesita explicación. "El mundo entero - dijo Shakespeare - es un teatro". De vivir hoy, quizá se sentiría tentado de decir que " el mundo entero es un supermercado"... y seguramente no le faltarían unos comentarios muy expresivos al ver que secciones enteras del supermercado están llenándose de pornografía: el teatro, la novela, el cine, la televisión, los espectáculos públicos en general, la publicidad...

¿Qué es lo que se debe hacer en cuánto se le ofrece a uno artículos tan tentadores de tan dudosa calidad? ¿Qué se debe hacer? Pensar. ¿Tan difícil es?

Se me ofrece pornografía. ¿Y qué? Aun cuando un sentido sobrenatural no me dijera que comprar, leer, ver o anunciarla, es una ofensa hacia Dios que destruye la gracia en mi alma, mi sentido común debería decirme que es veneno para mi vida natural que amenaza matar todas mis posibilidades humanas de felicidad, obsesionándome privándome de la libertad para amar, imposibilitando más y más el que me relacione con respeto con cualquier persona del otro sexo, o - si ésta es mi vocación - el que encuentre un amor noble, tierno y duradero en el matrimonio.

Dado que la pornografía es veneno, la evito. Si esto significa que hay que evitar ciertos espectáculos, programas, novelas o revistas, bien, ¿y qué?. Quedará un sinnúmero de obras incontaminadas de las que puedo disfrutar. Y si alguien me llamase victoriano o puritano, le diría que no fuera tonto. Yo no me considero puritano, sino una persona normal con un mínimo de sentido común. Pero, en todo caso, mejor ser un victoriano vivo que un tonto muerto.

Y si alguien me enseña una revista pornográfica, la rompo. "¿Qué has hecho? ¡Esa revista era mía!"... - "Eso fué tu veneno. Te he hecho un favor. Si estás empeñado en suicidarte, por favor, hazlo en privado y no intentes involucrar a otros en el asunto"... Es que hay un hecho de la vida no menos curioso que constatable: sea o no infinito el número de los necios, bastantes personas parecen creer que la necedad será menor si todos procuramos ser necios juntos; que el veneno no resultará tan mortal si conseguimos que todo el mundo lo tome. Olvidan que la historia enseña: que ciudades enteras han sido destruidas por la peste, porque nadie se dió cuenta de que se trataba de una peste. La peste pornográfica está destruyendo a muchísimas más personas hoy de las que jamás mató la peste bubónica. (continuará)